Reseña por Roger Schultz y T.E. Wilder

Politeísmo político: El Mito del Pluralismo, por Gary North (Tyler Texas: Institute for Christian Economics, 1989) xxiv, 773 páginas, índice.

Contra Mundum, nº 1, otoño de 1991

Gary North comparó una vez un intercambio teológico devastador con el dibujo animado "Bambi se encuentra con Godzilla", que mostraba a Bambi saltando por el bosque, sólo para ser aplastado por un enorme pie de reptil. En *Politeísmo político*, el propio North asume el manto de Godzilla y procede a aplastar a todos los pluralistas y transigentes, desde los redactores de la Constitución estadounidense hasta Cornelius Van Til y Francis Schaeffer, pasando por los historiadores neoevangélicos contemporáneos. El libro, que forma parte del diálogo sobre los enfoques cristianos del gobierno civil inspirado por *God and Politics* (Presbyterian and Reformed, 1989), ofrece una fórmula teocrática y de alianza sin límites para Estados Unidos.

Con el subtítulo "El mito del pluralismo", *Politeísmo Político* sostiene que el pluralismo es una ilusión, ya que no puede haber un terreno neutral. El argumento lleva implícito el supuesto de que todas las relaciones, incluidas las políticas, son religiosas, construidas sobre una base teológica y de pacto. Estados Unidos, por ejemplo, ostensiblemente pluralista, no permite la poligamia, el sacrificio de niños o el canibalismo, todas ellas prácticas religiosas. Tampoco permite que la Universidad Bob Jones esté exenta de impuestos como entidad religiosa legítima (aunque un aquelarre de brujas de Rhode Island tenga este estatus). Dado que la neutralidad política absoluta en asuntos religiosos es imposible, North sostiene que el pluralismo puro es una ficción.

Una parte interesante de esta discusión es el tratamiento del libertario católico romano Michael Novak y del teólogo luterano Richard John Neuhaus, ambos defensores del pluralismo, que son populares entre los cristianos conservadores. North sostiene que los argumentos pluralistas tienen sus raíces en una forma comprometida de teología: un "pactalismo a medias". El pensamiento del pacto a medias surge de las interpretaciones bíblicas que dividen al Israel del Antiguo Pacto de las naciones del Nuevo Pacto de tal manera que el modelo de ley y sanciones del Antiguo Pacto de Dios en el trato con su pueblo ya no está en vigor. (p. 121) En esencia, pues, las teologías del pacto a medias son antiteonómicas, negando la validez de la ley de Dios y de su gobierno pactado de las naciones. El asalto de North al pensamiento del pacto a medias toma dos formas: critica los puntos de vista de notables defensores del pluralismo dentro y fuera de la iglesia, y da un relato histórico hostil del establecimiento del pluralismo en América. Argumentando que los compromisos del "pacto a medias" no funcionan, North aboga por pactos civiles y eclesiásticos verdaderamente bíblicos.

Pactar bíblicamente

El fundamento de estos pactos y el enfoque de la primera sección del libro, "Biblicalismo", es el modelo bíblico del pacto. Cualquiera que esté familiarizado con las publicaciones recientes de North conoce su modelo de pacto de cinco puntos: 1) Trascendencia, pero presencia de Dios, 2) Jerarquía de representación y administración por la que el jefe del pacto representa a la comunidad ante Dios y actúa como autoridad de Dios sobre ella, 3) Ética, o los términos del pacto, 4) Sanciones, positivas y negativas, que son las recompensas por cumplir el pacto o los castigos por violarlo, y 5) Sucesión, cómo el pacto pasa a sus herederos. Al aplicar esta fórmula a tres

instituciones del pacto: la Iglesia, la familia y el Estado (la más controvertida de las tres), North presenta un enfoque de "ropa sin costuras" para la Reconstrucción Cristiana, produciendo una soteriología, eclesiología y escatología integradas que son explícitamente calvinistas, pactadas y posmileniales. Sin embargo, hay que señalar que el modelo de pacto de cinco puntos que North utiliza como norma para reformar la sociedad y criticar a las generaciones pasadas sólo tiene cuatro años y ni siquiera es aceptado por todos los teonomistas (Bahnsen, por ejemplo, lo rechaza).

Para que Estados Unidos se ajuste al pacto bíblico, North propone que se añada un pacto nacional a la Constitución. El pacto reconocería la soberanía última de Dios sobre la nación, confesaría la subordinación del pueblo a Dios a través de sus gobernantes civiles, ordenaría la Biblia como la ley básica de la tierra, y proscribiría un juramento trinitario y pactado para los magistrados civiles. Este juramento religioso de prueba, administrado por muchos estados en el periodo colonial pero específicamente abolido bajo la constitución federal, es el componente crítico de la visión de North para la reforma nacional.

Siguiendo un precedente del Antiguo Testamento, North esboza una sociedad de dos niveles que gira en torno al juramento de prueba. Los Estados Unidos, como el antiguo Israel, argumenta, deberían ser un refugio y un santuario para todos los inmigrantes, porque el Estado debería ser tan abierto como la Iglesia. La profesión del cristianismo y la pertenencia a una iglesia, sin embargo, sería un requisito previo para la ciudadanía y el derecho al voto. North señala que a un "extranjero" en Israel no se le permitía ser juez civil hasta que se circuncidaba, se convertía en miembro de la congregación eclesiástica y juraba formalmente lealtad a Dios, demostrando que reconocía que estaba bajo el pacto eterno de Dios. Todos los ciudadanos y magistrados, pues, estaban bajo una doble autoridad: civil y eclesiástica. El programa de reforma de North es intrínsecamente internacionalista y, debido a su énfasis en el juramento del pacto únicamente, no parece dar valor a las características culturales o a la identidad nacional. (Nótese que prácticamente toda la población de América Latina sería elegible para la ciudadanía estadounidense inmediata). Es necesario subrayar esto ya que los oponentes de la Reconstrucción Cristiana han malinterpretado el movimiento como nacionalista y fascista. Por otra parte, ¿por qué deberíamos desear ver a América rehecha a la imagen de la Bolivia oficialmente trinitaria?

Respuestas perdidas

El pactalismo civil de North puede compararse de forma útil con las opiniones de uno de sus principales objetivos, James Madison. En sus notas sobre la controversia del establecimiento en Virginia, Madison argumentó que un establecimiento cristiano era inherentemente defectuoso, ya que el Estado no podía determinar lo que constituía el verdadero cristianismo. "¿Quién no ve que la misma autoridad que puede establecer el cristianismo, con exclusión de todas las demás religiones", explicó Madison en su versión de la pendiente resbaladiza, "puede establecer con la misma facilidad cualquier secta particular de cristianos, con exclusión de todas las demás sectas?" El pacto civil de North, que utiliza normas doctrinales para admitir a algunos y excluir a otros de la participación política, podría ser cada vez más restrictivo, exclusivo y arbitrario.

North necesita proporcionar más que un argumento para *alguna* prueba religiosa; debe mostrar que la justificación suficiente para tener la prueba religiosa también justifica su contenido específico. Tiene que justificar la necesidad de un juramento trinitario; ciertamente no se exigía en el Antiguo Pacto, que sirve de modelo para North. Además, en algunos lugares North propone la Biblia como el documento legal básico, así que ¿por qué no un juramento que defienda la autoridad de la Biblia? Algunos trinitarios siguen fuentes de autoridad, como la ley natural, que consideran coordinada con la Biblia, tanto en asuntos eclesiásticos como civiles. (Los Estados Unidos plantean un problema

único en este sentido, ya que contienen numerosas sectas que afirman la Biblia, pero niegan la Trinidad, y muchas denominaciones que son trinitarias, pero niegan la infalibilidad bíblica). Madison argumentó que el contenido de los juramentos religiosos era problemático; dada la importancia de dichos juramentos en el sistema de North, necesita legitimar aún más su forma de juramento civil.

Debemos notar de inmediato un cierto paralelismo entre el concepto de juramento *trinitario* y un pilar básico de la teología reformada. Las iglesias reformadas aceptan el bautismo realizado por otras iglesias si se hace en nombre de la Trinidad.[1] Los reformados sostienen que el bautismo es un signo y un sello no repetible del pacto y que la doctrina de la Trinidad es la norma de la validez de la administración de ese signo y sello. Así, en cierto sentido, la doctrina de la Trinidad constituye la norma ecuménica de la teología reformada. No es realmente una norma ecuménica en otro sentido, porque la profesión de la doctrina de la Trinidad está muy lejos de lo que es necesario para asegurar la membresía eclesiástica adulta en cualquier iglesia reformada. De hecho, algunas iglesias presbiterianas excomulgan a sus miembros por el mero hecho de asistir a una misa romana. ¿Puede North apelar al sacramentalismo reformado para justificar el uso de la doctrina de la Trinidad como prueba para entrar en el pacto civil? No en la mente de los miembros de las iglesias no sacramentales. Para ellos, la profesión de la Trinidad es una norma arbitraria en el sentido de que hay normas menores (por ejemplo, la profesión de una Deidad Creadora) y mayores (por ejemplo, el credo niceno) con igual derecho *prima facie* a ser el umbral de admisión al pacto civil.

Como modelo, North podría recurrir a su creencia en una membresía eclesiástica de dos niveles. Los miembros ordinarios de la iglesia sólo deben hacer una profesión doctrinal mínima y acatar la disciplina de la iglesia. Los admitidos al gobierno de la iglesia (incluyendo el voto congregacional) tienen que cumplir la prueba del estándar doctrinal de la iglesia completa. Así, el bajo estándar doctrinal del pacto civil es paralelo al bajo estándar doctrinal del pacto eclesiástico. (Y el diezmo es paralelo al pago de impuestos como requisito de coordinación). La ventaja de poder incorporar de forma coherente las normas reformadas sobre los sacramentos también corresponde a North. Sin embargo, lejos de resolver el problema, esto plantea la cuestión de la idoneidad de una prueba trinitaria a nivel eclesiástico. Un segundo problema es la necesidad de mostrar por qué el funcionario civil debe cumplir sólo las calificaciones mínimas del miembro de la iglesia de bajo nivel, el juramento trinitario. ¿Por qué la prueba para un funcionario del gobierno civil no es paralela a la del gobierno eclesiástico?

Crítica a Van Til

Después de esbozar su “pactalismo bíblico”, North dedica la siguiente sección a atacar a los defensores del “pactalismo a medias”.[2] Aunque reclama lealtad a Cornelius Van Til, North se ha ido alejando de él en los últimos años, un proceso que aún no ha concluido. Un estudio del gran número de libros gordos que North ha escrito a lo largo de los años muestra la amplitud e intensidad de su aplicación del pensamiento de Van Til a numerosas cuestiones. Dado el notable poder intelectual de North y su negativa a ignorar las dificultades teológicas, cualquier deficiencia en el pensamiento de Van Til en estas áreas estaba segura de manifestarse; los jugos mentales de North estaban destinados a romper los odres vantilianos con el tiempo. North ve a Van Til como un hombre que aplicó una

1 Aunque no del todo, ya que algunas congregaciones presbeterianas excepcionales (particularmente en la tradición presbiteriana del sur) no aceptan un bautismo trinitario en los casos en que fue realizado por denominaciones que ellos consideran que no tienen el evangelio.

2 El término tuvo su origen en la práctica de algunas iglesias congregacionalistas en la época colonial de permitir el bautismo de los hijos de padres que mantenían una norma moral cristiana, pero que no podían ser admitidos como miembros de sus congregaciones porque no podían narrar una experiencia de conversión correcta. North lo adopta como una especie de eslogan propagandístico.

crítica singularmente eficaz a las pretensiones del pluralismo, pero que no pudo ofrecer un reemplazo para el pluralismo en el área crítica del pacto civil.

Al evaluar a Van Til en términos de los cinco puntos del pacto, North lo encuentra carente. Van Til era sólido en el primer punto del pacto, la trascendencia, porque la soberanía absoluta de Dios estaba en el centro de su método. Identificó y siguió parcialmente el segundo y tercer punto, la jerarquía y la ética. A los puntos cuarto y quinto, sanciones y continuidad, Van Til era hostil, enseñando un amilenialismo que "negaba la causa y el efecto moral en la historia". (p. 141) North lo expresa sin rodeos: "Van Til, como todos los amilenialistas no teonómicos, tenía un concepto radicalmente antihistórico de la ética del pacto, y esto llevó a Van Til, como a todos los amilenialistas no teonómicos, al antinomianismo". (p. 138) Aunque negaba cualquier área de neutralidad en la que pudiera florecer el humanismo, Van Til seguía enseñando que en la sociedad y en la historia hay una desconexión entre las reglas de Dios y los resultados concretos. Intentó justificar esta desconexión con la doctrina de la Gracia Común, según la cual Dios anula de algún modo las antítesis entre el cumplimiento del pacto y la ruptura del mismo. El resumen de North: "Van Til fue una víctima clásica de la esquizofrenia intelectual, una esquizofrenia producida por su amilenialismo. Se equivocó en el punto cinco del pacto, y los puntos dos a cuatro también se derrumbaron". (p.161).

Aunque North lee a Van Til como un teólogo de la soberanía divina, a veces parecía vacilar también en el primer punto del pacto. En "El problema de la paradoja teológica", por ejemplo, en una obra editada por North, John Frame destacó el papel de la paradoja y la "aparente contradicción" en la teología bíblica de Van Til.[3] Este énfasis en la paradoja fue una de las principales causas de la controversia entre Van Til y Gordon Clark sobre las doctrinas de la gracia común y la predestinación a mediados de los años cuarenta. En *Dominio y gracia común* North atacó el concepto de gracia común de Van Til y se puso del lado del teólogo protestante reformado Herman Hoeksema.

North tiene entonces un problema. Se llama a sí mismo discípulo de Van Til y, sin embargo, quiere corregir a Van Til a través del rechazo de Hoeksema a la teología de la gracia común. Al contrario de lo que North quiere creer, pero como Hoeksema deja claro ("El texto de una queja — Una crítica"),[4] el mensaje y el método de la Gracia Común de Van Til están arraigados en su tratamiento del primer punto del pacto, la soberanía divina, en una dialéctica basada en la paradoja que a partir de ahí impregna todo su pensamiento.[5]

Crítica a Schaeffer

Frances Schaeffer es el siguiente. Aunque al principio lo defiende de sus detractores neoevangélicos, North critica a Schaeffer por ser incoherente. Al intentar argumentar con los no cristianos en un terreno neutral, se negó a comenzar con la Biblia como la palabra de Dios que se autoatribuye. Silencioso sobre la teonomía (a pesar de que tomó prestado mucho de los escritores reconstruccionistas), la predestinación, el bautismo infantil, sus raíces presuposicionales (estudió con Van Til) y su asociación con los presbiterianos de Carl McIntyre, Schaeffer parecía ocultar sus raíces reformadas.

3 Gary North, ed., *Foundations of Christian Scholarship: Essays in the Van Til Perspective*, (Vallecito, CA: Ross House Books, 1979).

4 Vea "El Texto de Una Demanda", Hoeksema_Demanda.pdf en contra-mundum.org.

5 Publicado por la Escuela Teológica de las Iglesias Reformadas Protestantes, Grandville, Michigan.

Sin embargo, North es excesivamente duro con Schaeffer. De la misma manera que Van Til afirmaba ser sólo un apologista, Schaeffer afirmaba ser un evangelista. Además, Schaeffer hizo hincapié en la aplicación continua de las sanciones del pacto de Dios tanto en la iglesia como en la sociedad. Cualquiera que dude de esto debería leer *Muerte en la ciudad* para conocer su aplicación del mensaje de Jeremías a nuestra situación actual de apostasía. El resto de la crítica de North, de que Schaeffer se negó a aceptar la teonomía y, en consecuencia, cayó en el pluralismo, puede ser cierto, pero es difícil quejarse del tremendo legado evangelístico y apologético de Schaeffer.

El pacto a medias

En una excelente sección sobre la "Historiografía del pacto a medias", North va tras los historiadores neoevangélicos George Marsden, Mark Noll y Nathan Hatch. Su libro, *Search For A Christian America* (Búsqueda de una América Cristiana), destrozó a los primeros cristianos americanos porque no estaban a la altura de los estándares evangélicos del siglo XX. Argumentaron que los puritanos son un mal ejemplo para los cristianos porque intentaron aplicar la Biblia a la sociedad en lugar de crear un orden pluralista y secular. North, que es un experto en la historia de los puritanos, refuta hábilmente estos argumentos, muestra su origen (hay un buen apéndice sobre la influencia de H.R. Niebuhr) y pinta un cuadro convincente de la sociedad puritana.

En otras áreas North hace un trabajo más pobre con los historiadores. Toma prestado el tema de la "América no cristiana" (que los cristianos de la América primitiva estaban irremediablemente comprometidos) en su propio tratamiento de la Revolución Americana. Ignora *Seeds of Secularization* de Gary Scott Smith, una obra importante sobre el pluralismo. (North se refiere a esta obra, pero obviamente no la ha leído. Smith también editó *God and Politics*). Smith sostiene que la secularización en Estados Unidos comenzó cuando los calvinistas intentaron dominar la cultura. Al documentar el surgimiento de la Asociación Nacional de Reforma, una organización de amplia base (que incluía a Charles Hodge) que intentó establecer una enmienda cristiana a la Constitución, Smith argumentó que "confundieron la teocracia del Antiguo Testamento con el modelo pluralista de gobierno civil que enseña el Nuevo Testamento". North podría haber mejorado enormemente *Politeísmo Político* si hubiera discutido la N.R.A. y la desafiante, aunque dudosa, tesis de Smith. El tratamiento que hace North de los historiadores evangélicos modernos es perceptivo pero limitado.

Caballos de afición

La tercera sección de *Politeísmo Político*, sobre el "Pactar apóstata", ataca a los redactores de la Constitución de Estados Unidos. Según North, la fascinación por el deísmo newtoniano, la ley natural y el entusiasmo del Gran Despertar (el avivamiento del siglo XVIII temprano) erosionaron gravemente los fundamentos del pacto de Estados Unidos en el siglo XVIII. En última instancia, los líderes revolucionarios, producto de esta decadencia, conspiraron deliberadamente para descristianizar América creando una Constitución que era un "pacto *ateo y humanista*" (el énfasis es de North). Sustituyeron el cristianismo bíblico por una religión pluralista, deísta, masónica y unitaria. De la misma manera que Charles Beard ofreció una interpretación revolucionaria de la Constitución, North abre nuevos caminos con una interpretación radical, basada en el pacto, de la Constitución y de sus redactores.

North reúne excelentes pruebas para su tesis sobre los cambios en América y el "golpe" constitucional. Lo más útil es la discusión de los juramentos religiosos (centrales en el argumento de *Politeísmo Político*) que, aunque se exigían en la mayoría de los estados, fueron específicamente abandonados bajo la constitución federal. North argumenta además que la doctrina de la soberanía

popular, vista en “nosotros el pueblo”, muestra cómo la Constitución creó una nueva autoridad autónoma y trascendente para la nación. North también incluye interesantes esbozos de las convicciones religiosas de los artífices; Washington (masón), por ejemplo, evitaba deliberadamente comulgar. Las ominosas advertencias sobre la dirección estatista y humanista de la nueva Constitución por parte de los antifederalistas, sobre todo Patrick Henry, que “olía una rata en Filadelfia”, ayudan a defender los argumentos de North.

Por desgracia, el “Pactar apóstata” tiene muchos problemas. North sugiere que todos los intentos de utilizar la ley natural son ejemplos de compromiso y/o apostasía. Esto no es cierto. Mientras que algunos cristianos, sin duda, se basaron demasiado en la ley natural en sus teorías políticas, reconocieron la autoridad suprema de las Escrituras y utilizaron la ley natural para ilustrar las verdades bíblicas, persuadir a los incrédulos, o buscar un terreno común. Su uso de la ley natural no era más siniestro que la práctica de los actuales economistas cristianos conservadores, como North, de reforzar sus argumentos con citas de economistas austriacos no cristianos.

O, permítanme usar otro ejemplo; hace un par de años, un equipo dispensacional llamado Go Ministries hizo una exposición de los Reconstruccionistas que giraba en torno al término “cambio de paradigma”. Argumentando que ese término fue desarrollado por un filósofo de la ciencia no cristiano y fue utilizado por los de la Nueva Era, concluyeron que los Reconstruccionistas que constantemente se referían a los paradigmas debían ser de la Nueva Era. Incluso tenían una pequeña caricatura de un “autobús Reconstruccionista Cristiano” viajando por el “camino del cambio de paradigma al infierno”. De manera similar, North describe a los cristianos coloniales en el camino de la ley natural hacia el unitarismo y la masonería. Y luego, a veces se confunde y elogia a la gente por usar la ley natural, como cuando elogia a Patrick Henry por distribuir copias de la *Analogía* de Joseph Butler.

Siguiendo su tendencia a identificar a los principales villanos de la historia, North lanza una diatriba contra Isaac Newton.[6] Citando numerosos estudios, que al ser consultados se encuentran en contradicción con la interpretación que North hace de Newton, acusa a éste de haber sentado las bases del ateísmo moderno. Considera a Newton como la fuente del racionalismo que en realidad le precedió durante un siglo en la teología anglicana, confunde la física newtoniana con el mecanismo de Descartes y sus seguidores continentales a los que Newton se opuso, y acusa a Newton de sostener opiniones deístas, aunque es evidente que North no está familiarizado con lo que creían los deístas. Expone el supuesto rechazo de Newton a una Providencia divina significativa, ignorando los escritos históricos de Newton que están llenos de esa doctrina.

Hay errores en toda su exposición. Dice, por ejemplo, que sólo con la compra de los papeles de Newton por parte de Keynes el público académico conoció la alquimia de Newton, mientras que en 1888 Cambridge University Press publicó un catálogo de los libros y papeles de Newton en Portsmouth que incluía obras sobre alquimia. (¡Es interesante que las obras herméticas, rosacruces y

6 Por ejemplo, “Fue Isaac Newton quien, más que ninguna otra figura, hizo posible el cambio ideológico en toda la cultura de Occidente del trinitarismo al deísmo, y de ahí al ateísmo”. (p. 369) Pero se han hecho otras interpretaciones, como la de C. FitzSimons Allison : “La nueva escuela de pensamiento que surgió durante la Guerra Civil inglesa ... estaba representada, entre otros, por figuras tan dispares como Jeremy Taylor, Henry Hammond, Herbert Thorndike, George Bull y Richard Baxter. De los estudiosos posteriores del período, sólo Samuel Taylor Coleridge ofrece una crítica responsable de la teología de Jeremy Taylor. Fue Coleridge quien observó con agudeza: “El socinianismo es una deducción tan inevitable del esquema de Taylor como el deísmo y el ateísmo lo son del socienianismo”. Esta observación no sólo expone el defecto fatal de la propia teología de Taylor, sino que también resume la tendencia de la ortodoxia en el primer período carolino a un moralismo y deísmo en el siglo XVIII y al secularismo de los siglos XIX y XX”. (*The Rise of Moralism: The Proclamation of the Gospel from Hooker to Baxter*, Morehouse Barlow Co. 1966). ¿Quién es el principal exponente de este moralismo del pacto en la actualidad? Es Norman Shepherd, defendido por Gary North.

alquímicas en inglés de su biblioteca se publicaran en el periodo de Cromwell!) Al describir el "personalismo cósmico" (en realidad un buen término para la ciencia de Newton) de los puritanos, pronto corrompido por el newtonianismo, North suprime la información de que una fuente importante para la alquimia de Newton fue el hijo americano de un divino puritano, George Starkey, que afirmó haber aprendido su alquimia de un adepto de Nueva Inglaterra.[7] North pasa por alto en silencio los paralelismos entre Newton y su propio revisionismo cronológico. North no está familiarizado con la última década de investigación newtoniana. De hecho, la mayor parte de lo que dice sobre Newton es erróneo.

Otro problema con esta sección es el énfasis fantasioso de North en una conspiración masónica. Argumentando que la masonería "es *el* eslabón perdido" (el énfasis es suyo) en la historiografía estadounidense, North afirma que Washington, Franklin y sus hermanos de la logia conspiraron para hacer de la Constitución un "*documento secular, humanista y de pacto*" (el énfasis es suyo). Para demostrar la contribución de la logia a la historia americana, *Politeísmo Político* se basa en historiadores masónicos que, incluso North admite, no son los más fiables. Al argumentar a favor de una masonería monolítica, North no menciona que las organizaciones masónicas tuvieron serias luchas de poder (Franklin fue expulsado del poder en Filadelfia) y que estuvieron divididas en cuestiones políticas (los masones lucharon en ambos bandos durante la Revolución y la ratificación de la Constitución). Tampoco demuestra que los masones fueran dedicados conspiradores y revolucionarios; la mayoría probablemente veía la logia como nada más que un club social. Reconociendo estos problemas, North comienza a cubrir el ángulo de la conspiración, argumentando que la visión masónica del mundo al menos "dio forma a los términos del discurso judicial y político". Desgraciadamente, North daña su credibilidad y el argumento del libro al perseguir a los masones por los callejones de la historia americana.[8]

North también argumenta que 1787 fue el punto de inflexión para la Iglesia Presbiteriana. Los sínodos presbiterianos se reunieron en Filadelfia, casualmente, al mismo tiempo que la Convención Constitucional. Un año más tarde volvieron a Filadelfia para ratificar una nueva constitución, que otorgaba mayores poderes a una Asamblea General, y para revisar las Normas de Westminster sobre

7 Gale E. Christianson, *In the Presence of the Creator: Isaac Newton and His Times*, (Nueva York: The Free Press, 1984), p. 232. El adepto es identificado por Christianson como "probablemente John Winthrop, Jr. La referencia a los puritanos en este sentido es PP p. 347.

8 El relato de North sobre la historia masónica es sesgado, fantasioso y lleno de errores. Para la masonería temprana se basa en el relato de los historiadores chiflados Baigent y Leigh en su *Templo and Lodge*. La masonería moderna fue fundada en Escocia en la década de 1590 por el Maestro de Obras del Rey William Schaw, un católico romano. Durante su primer siglo la mayoría de los miembros eran presbiterianos. North afirma que "la masonería moderna comenzó como un 'culto a la ciencia newtoniana'". (p. 476) North habla mucho de Robert Moray. "El primer inglés en ser iniciado en esta antigua forma de masonería... el 20 de mayo de 1641" y "uno de los fundadores de la Royal Society". (p. 476) Moray era, de hecho, escocés, y parece que en sus inicios fue ingeniero de construcción. Entró en el servicio militar en Francia, pero regresó a Escocia para unirse a la rebelión contra Carlos I (quizá como agente francés) y fue nombrado intendente general del ejército Covenanter en 1640. David Stevenson, en su historia de la masonería escocesa, informa que "el intendente general estaba a cargo del trazado de campamentos y fortificaciones, tareas que requerían conocimientos de agrimensura y otras materias matemáticas y técnicas". (*The Origins of Freemasonry: Scotland's Century 1590-1710*, Cambridge University Press, 1988, p. 167) El 20 de mayo de 1641, Moray y el general de artillería Covenantista Alexander Hamilton fueron admitidos en la Logia de Edimburgo por miembros que servían en el ejército. Más tarde volvió al bando monárquico y participó en el "levantamiento de Glencairn" de las Highlands en 1653-4. Tras la Restauración, en 1660, vivió principalmente en Londres. (Stevenson, p. 168). Todo este aspecto de su carrera es omitido por North. North afirma que "Jonathan Belcher fue el masón original en las colonias, habiendo sido iniciado en Londres en 1704. Fue literalmente el pionero". (p. 548) North lo llama "la fuerza impulsora del desarrollo del Colegio de Nueva Jersey" (p. 547). De hecho, los primeros masones conocidos en América fueron John Forbes y John Skene, que eran miembros de la Logia Aberdeen ya en 1670 y que emigraron a Nueva Jersey en la década de 1680. (Stevenson, pp. 203-204) Eran cuáqueros. En comparación, el *Principia* de Newton se publicó en 1687.

la separación de la Iglesia y el Estado. North ve esto como parte del mismo movimiento, incluso conspiración, que llevó a la descristianización del reino civil.

El caso de North aquí es débil, al menos a juzgar por su tratamiento de John Witherspoon, a quien ve como el catalizador de la apostasía en la iglesia presbiteriana. North se basa por completo en relatos sesgados y de segunda mano sobre Witherspoon; uno de ellos de un historiador presbiteriano liberal y el otro de un autor neoevangélico al que había denunciado anteriormente. Witherspoon no quería centralizar, liberalizar y burocratizar la iglesia presbiteriana, como da a entender North. Había dirigido a los presbiterianos ortodoxos contra los "moderados" que controlaban la Iglesia de Escocia y conocía bien la tiranía eclesiástica, de ahí su énfasis en la "libertad de conciencia" y su sospecha de los establecimientos religiosos. Si bien es cierto que citaba a autores de la Ilustración, incluso una lectura superficial de los libros y sermones de Witherspoon demostraría su ortodoxia y su confianza final en las Escrituras. Witherspoon, de hecho, saldría bastante bien parado bajo los estándares de pacto de cinco puntos de North; era enfáticamente posmilenial y creía que las naciones recibían las bendiciones y maldiciones de Dios. Aunque criticado por su pluralismo religioso, la posición de Witherspoon es muy similar a la de North: Witherspoon quería una mancomunidad cristiana, sin una iglesia estatal, en la que todas las denominaciones cristianas rindieran culto libremente. El enfoque de North en 1787 como el comienzo de los problemas de Estados Unidos es único.

Admitiendo que "rompe con todo el mundo", North señala breve y cortésmente (¡!) sus diferencias con C. Gregg Singer, M.E. Bradford, John Eidsmoe y Gary Amos, historiadores cristianos conservadores que suelen ser favorables a los artífices y a la Constitución. Añade un apéndice especial sobre "Rushdoony sobre la Constitución" para mostrar su distancia con la posición pro-constitución de Calcedonia. Lo que North no discute es lo mucho que ha roto con Gary North. Para un buen ejemplo de la posición que North ahora ridiculiza, lea su "The Declaration of Independence as a Conservative Document", *Journal of Christian Reconstruction* 3:1 (verano, 1976): 94-115. El Norte de 1989 es radicalmente diferente al de 1976. Aunque sigo creyendo que el viejo Norte es más persuasivo, el nuevo Norte, a pesar de los defectos de *Politeísmo Político*, obligará a muchos cristianos a reevaluar críticamente la Constitución.

El programa de North

En la última sección de *Politeísmo Político*, sobre "Restauración del Pacto Nacional", North esboza cómo podría establecerse un pacto bíblico. Su esperanza se basa en el renacimiento, específicamente en la conversión generalizada al cristianismo que esperan los posmilenialistas. North estima que entre el 75 y el 80% de la población adulta tendría que aceptar el pacto bíblico para que fuera viable. No le da importancia a la política: "Toda revolución necesita lemas. Este es el mío: *la política en cuarto lugar*". El orden de la renovación es la fe personal, luego la Iglesia, después la familia y, por último, la sociedad, empezando por el nivel local. La visión de North sobre la política cristiana se basa en que se produzca un renacimiento, y a menudo pide un renacimiento o expresa su esperanza de que se produzca. Resulta sorprendente que no tenga una teología del avivamiento. Además, no le gustan los avivamientos del pasado, especialmente el más paradigmático, el Gran Despertar. Sin embargo, la clara esperanza de North es que, tras las conversiones masivas al cristianismo y la reforma de la Iglesia y el hogar, los creyentes apliquen un pacto bíblico a nivel nacional.

Aunque como exploración de la teoría social El *Politeísmo Político* es una obra excelente, hay algunos problemas generales con su formato y estilo. North vuelve a ganarse su reputación de "Gary el terrorífico" con su retórica vigorosa y godzillesca. Tendría más público si fuera, bueno,

más amable. Sus frecuentes lapsos de escritura conspirativa también perjudican su eficacia. Además, el libro es demasiado largo. La mayoría de los temas que North trata con cierta extensión aparecen en varios lugares. Esta desorganización hace que sea difícil encontrar y evaluar sus puntos de vista, ya que los calificativos importantes pueden estar a 150 páginas de distancia. Con una mejor organización y evitando las repeticiones, podría haber acortado el libro un centenar de páginas o haberse centrado en los temas que aún requieren mayor claridad. Al parecer, North cree que su tiempo es más valioso que el de sus lectores y que no necesita molestarse en preparar completamente su obra para la publicación.

Tal vez North apresuró su trabajo debido a la urgencia del momento. Para North, hay una necesidad desesperada de un "proyecto" bíblico y cristiano coherente para la restauración nacional. La ley natural está muerta; los humanistas la han abandonado y los cristianos se alejan cada vez más de ella. El resultado para North es que la Constitución está siendo deslegitimada intelectualmente y está en las últimas. Y como Dios sanciona a los que rompen el pacto, argumenta North, sólo llegará un periodo de crisis. La obra de North no es un tratamiento definitivo y exhaustivo de la naturaleza del sistema estadounidense, sino una polémica para obligar a los cristianos a reconsiderar los fundamentos de su sociedad.

Political Polytheism se lee mejor como un gran paso adelante en la discusión de las cuestiones teológicas que rodean la administración del pacto del reino milenario. Los que no quieran ir en la misma dirección que Gary North tendrán que elaborar sus ideas con tanta claridad y rigor sistemático como él. Por supuesto, la persona que escribe primero consigue establecer los temas y las categorías del debate. El libro de North se convierte así en una guía de lo que será el debate futuro. El tema y la esperanza de North para el *Politeísmo Político* aparece en su posible epitafio: "Estableció los principios teológicos, morales y políticos de una teocracia internacional descentralizada. Ningún protestante antes que él lo hizo". (p. 659)